



La primera Reserva de la Biosfera entre dos continentes

La UICN valora la reciente creación de una reserva entre España y Marruecos como un gran logro para mejorar la conservación a través de la cooperación, al tiempo que otros expertos nacionales lamentan la falta de coordinación entre administraciones en un repaso crítico de los esfuerzos llevados a cabo hasta ahora por preservar la fauna y la flora ibérica.

Para conservar resulta necesario cooperar e intercambiar conocimientos. Así lo expuso en CONAMA 8 la coordinadora de la Lista Roja del Mediterráneo de la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN, en sus siglas en inglés), Annabelle Cuttelod, que además puso un ejemplo de uno de los logros recientes más importantes en este área: la Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo entre España y Marruecos, la primera que une dos continentes. Esta reserva fue aprobada en octubre de 2006 por el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO, a propuesta de la Junta de Andalucía y el Reino de Marruecos, y se extiende por más de un millón de hectáreas que incluyen algunos de los espacios naturales más emblemáticos de Cádiz y Málaga, pero también de Tánger, Tetuán, Larache o Chefchaouen. Un mismo territorio hasta que la separación de las masas continentales lo desgarró en dos, ambas orillas de esta parte del Mediterráneo tienen en común unos ecosistemas muy parecidos, que comparten un 75 por ciento de su flora vascular, y donde se encuentran incluso numerosas semejanzas culturales. A pesar de la envergadura del pro-

yecto, parece lógico colaborar entre los dos países para acercar de nuevo los continentes, pues dadas las similitudes, las experiencias de cada lado pueden ser de gran utilidad al otro para mejorar la conservación de sus hábitats y especies.

Paradójicamente, en el mismo encuentro donde la representante de la UICN alababa la creación de esta nueva reserva entre África y Europa, otros expertos españoles se lamentaban por las trabas administrativas y la falta de coordinación que a menudo dificultan los esfuerzos de conservación dentro del propio territorio nacional, dado que las competencias ambientales corresponden a las distintas comunidades autónomas. “El oso pardo o el lince desconocen las fronteras en las que el hombre ha parcelado el territorio”, argumentaba Juan José Areces, técnico del Área de Acciones de Conservación de la Dirección General de Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente, que reclamó más coordinación y un plan estratégico común. “No tenemos una visión de futuro integral”, subrayó. Una idea compartida por su colega Cosme Morillo, jefe de Área de Estrategias y Planes de Conservación, de la

“Muchas veces las políticas autonómicas se orientan más bien a evitar que la conservación entorpezca otros desarrollos”

Juan José Areces, Área de acciones de Conservación del Ministerio de Medio Ambiente



misma Dirección General del Ministerio de Medio Ambiente, que abogó por un Plan Nacional de Conservación.

En una revisión crítica de los esfuerzos realizados hasta ahora por mantener la enorme biodiversidad ibérica, los diferentes especialistas fueron desgranando en CONAMA 8 los puntos más débiles de las líneas de actuación en este área. Como detalló Areces, el criterio seguido desde 1999 ha sido la elaboración de Estrategias Nacionales para las especies más importantes en peligro de extinción con el consenso de las diferentes comunidades implicadas. Por lo general, estas estrategias están dando resultados. Sin embargo, la situación está lejos de ser buena. "Se ha tenido éxito, pero en muy poco tiempo las poblaciones podrían volver a caer", incidió el técnico del Ministerio de Medio Ambiente, que pidió a la sociedad que sea más exigente con los políticos. "No parece que la clase política tenga ningún interés en la conservación de las especies, muchas veces las políticas autonómicas se orientan más bien a evitar que la conservación entorpezca otros desarrollos", se quejó.

"¿Qué hemos hecho bien y qué hemos hecho mal?", se preguntó Jordi Ruiz-Olmo, jefe del Servicio de Protección de Fauna, Flora y Animales de Compañía del Departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Cataluña. Para este biólogo, se han efectuado muchas cosas bien, como haber ampliado y mejorado el cuerpo legislativo, haber creado estructuras administrativas para conservar la biodiversidad o haber incrementado los conocimientos y la comprensión de los procesos naturales. Sin embargo, también se han realizado otras muchas mal, como no haber sabido desarrollar herramientas útiles que solucionen los problemas cuando se conocen, tener un cuerpo legislativo heterogéneo, farragoso y disperso, o desarrollar unos sistemas de conocimientos muy alejados de la sociedad. "Hemos salvado muchas cosas, pero estamos perdiendo otras", reflexionó Ruiz-Olmo, que también advirtió: "El mundo conservacionista ha perdido una cierta credibilidad de forma injusta, hace falta autocrítica".

Esta información ha sido elaborada a partir de la jornada técnica "Conservación de especies protegidas" (JT-7).

El segundo mamífero más amenazado de Europa

Cuerpo alargado, orejas pequeñas, patas cortas, pelaje color marrón "chocolate". El visón europeo (*Mustela lutreola*) es el segundo mamífero más amenazado de Europa después del lince ibérico y su conservación en España depende en gran medida de cómo se coordinen diversos despachos de cuatro Comunidades Autónomas: Navarra, La Rioja, País Vasco y Castilla y León. Como expuso Santiago Palazón, coordinador de la Estrategia Nacional de esta especie, existen tres poblaciones en el continente de este pequeño mustélido: una en Rusia (con menos de 20.000 ejemplares), otra en Rumania y una tercera dividida entre Francia y España (con menos de 1.000). En el país se estima que viven entre 450 y 500 visones, distribuidos a lo largo de 2.100 kilómetros de tramos fluviales, con una densidad de 0,25-1,25 animales por kilómetro de río.

Las amenazas a las que se enfrenta son el pequeño tamaño y el aislamiento de la población, la pérdida y destrucción de hábitat, la contaminación del agua, la

enfermedad aleutiana del visón, los atropellos o el rechazo de las poblaciones humanas hacia la especie. Además, existe una fuerte competencia ecológica con el visón americano, que es más grande, más agresivo y con mayor capacidad de reproducción:

El visón europeo, como otros mamíferos semiacuáticos, es un especialista del hábitat, con una vida ligada a los cursos fluviales y las zonas húmedas. Resulta por tanto imprescindible conservar la calidad de la vegetación riparia, de los bosques de ribera y de la calidad del agua.

Desde 2004 existe un programa conjunto de cría en cautividad del visón europeo en El Pont de Suert, en Cataluña. A partir de once fundadores se han conseguido 18 crías el año 2005 y 31 en el año 2006.

Como incidió Palazón, la gestión de la especie es compleja, pues su conservación depende de Navarra, La Rioja, País Vasco y Castilla y León. Además, en el País Vasco, las tres Diputaciones Forales tienen competencias de legislación y gestión. Las amenazas en cada comunidad pueden ser diferentes, pero todas afectan a la misma población. Del mismo modo, no basta con aplicar medidas de conservación en algunas de estas comunidades, sino que todas las actuaciones deben estar coordinadas y llevarse a cabo en el conjunto del territorio.

